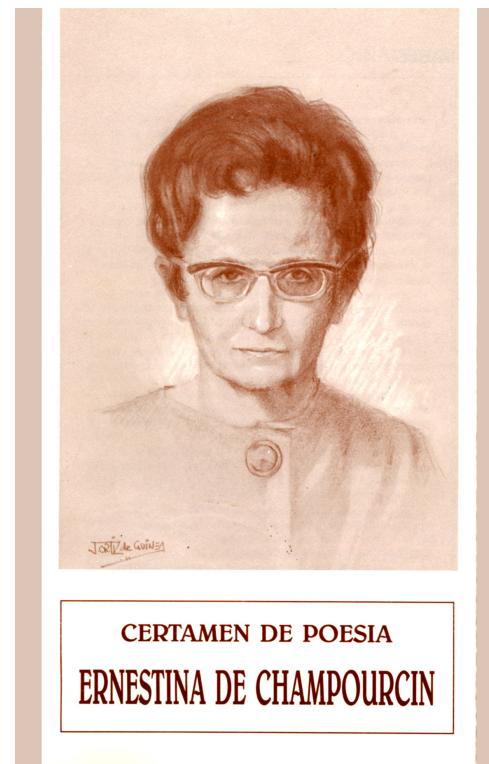


Ernestina de Champourcin



Descripción del fondo

Signatura: AcEs.31201.AGUN/147
Fechas: 1921-2009
Fondo personal
29 cajas

Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredó

Poeta española nacida en Vitoria, Álava, en 1905. Su infancia transcurrió en Madrid donde además de cursar sus estudios se inició en la poesía. Compartió con los intelectuales de la República actividades como el Liceo Femenino, del que fue secretaria y donde conoció en 1930 a Juan José Domechina (secretario personal de Manuel Azaña), que sería su marido en 1936. Fue discípula de Juan Ramón Jiménez y estuvo unida por estilo y amistad a los poetas de la Generación del 27. De su obra hacen parte: «En silencio» 1926, «Ahora» 1928, «La voz en el tiempo» 1931 y «Cántico inútil» 1936. En 1939 partió a México donde publicó posteriormente, «Poemas del ser y del estar» 1972, «Huyeron todas las islas» 1988, y tras algunas antologías, un último libro al filo de sus 90 años, «Del vacío y sus dones» en 1993. Murió en Madrid en marzo de 1999.



Ernestina de Champourcin

Seré tuya sin ti el día que los sueños
alejen de mi senda tu mente creadora,
el día que tu sed
no pueda limitarse al hueco de mis manos.
¡Seré tuya aún sin ti! Dejaré de merecerte
en la cuna encendida que tejieron mis besos.
Se borrará en tus labios la forma de los míos,
y el cielo de tu vida
tendrá un color distinto al de mi corazón.
Pero sabré ser tuya sin nublar tu camino
con la huella indecisa de mi andar solitario.
Me ceñiré a tu sombra, y anudada por ella,
te iré dando en silencio lo más puro de mí.
¡Con qué amarga dulzura repetiré, ya sola,
esos gestos antiguos que pulió tu mirada!
Me seguirás teniendo igual que me quisiste
y acunaré en secreto tu amor eternizado.



LA CIUDAD MUERTA

¡Muerta!... así lo eres, por la gris armonía,
de tu austera belleza;
por la suave tristeza
y el inefable encanto de tu melancolía;
por los glaucos reflejos de tus fríos canales,
donde no riza el viento albos de cristal,
y por el grave enigma de tus cisnes glaciales,
y por esa agonía de las cosas banales,
al trasponer la piedra inerte de tu umbral.

En un final de tarde, como los tuyos quietos,
cuando la luz besaba tu esbelta Catedral,
y temblaba en los pliegues del oro vespéral,
la mística liturgia y el sagrado respeto
que aroma tu pasado,
sentí el áspero hielo de una sombra ancestral;
fué tu alma envolviendo la mía en su cendal,
de llantos agobiado.

Ernestina Michels de Champourcin

*"Eludir el camino que todos
conocemos. Seguir hacia
adelante ruta de los que
intentan lo que nunca pensaron
y se sienten felices porque hay
algo distinto, porque se
desvanece de pronto lo que
sobra y no existe el vacío si
queremos colmarlo".*

